



Número 1 del 2010

[Capacitación](#)

[Documentos de la RLG](#)

[Experiencias](#)

[Noticias](#)

[Cáritas y sus Programas](#)

[Localízanos en:](#)

Editorial.

Dedicamos este nuevo Boletín de nuestro Programa de la Tercera Edad al tema de las Relaciones Intergeneracionales

Desde, la perspectiva de los adultos mayores, expertos en el tema como la Profesora Sacramento Pinazo de la Universidad de Valencia plantean que *-Las Relaciones Intergeneracionales tienen en sí mismas un potencial extraordinario para contribuir a que el envejecimiento activo de la población mayor sea una realidad.-* y continúa *-La intergeneracionalidad se basa en dos pilares fundamentales: saber escuchar y saber transmitir: la comunicación entre las personas, sea cual sea su edad es fundamental. La Globalización es, sin lugar a dudas, el reto clave de nuestro tiempo, supone para el siglo XXI lo que fue la Revolución Industrial y la Ilustración en los siglos XVIII y XIX, porque de este fenómeno va a salir una sociedad nueva en el trabajo, en la cultura, en la religión, en las comunicaciones, en todo lo que afecta al "diario vivir" de la sociedad.*

*Solamente si acertamos a conocer bien este nuevo fenómeno, lo valoramos y afrontamos, intentando paliar lo que de negativo tenga para una transmisión adecuada de valores y poniendo todo nuestro empeño en conseguir una sociedad más justa en la que puedan convivir las distintas generaciones que la integran junto con los nuevos movimientos migratorios, habremos conseguido que todas las experiencias vividas por las personas mayores, se fundan con las esperanzas de vida de los más jóvenes y la brecha generacional se vaya cerrando, haciendo realidad el tan conocido slogan de **"Una sociedad para todas las edades"**. Una sociedad que, en este caso, se habrá enriquecido cultural, ética y sociológicamente, ayudada por todos los avances y descubrimientos científicos que las Nuevas Tecnologías conllevan, **una sociedad donde las relaciones humanas vayan paralelas a los avances tecnológicos.***

Partiendo de estas sabias consideraciones, les entregamos esta vez varios trabajos que consideramos de gran utilidad para la profesionalización del gran número de agentes de pastoral que en Cáritas comienzan a trabajar este tema, tanto desde la perspectiva de los mayores como desde la familiar, infantil, juvenil o de género, cumpliendo una vez más el objetivo principal de esta publicación electrónica, facilitar la formación de nuestro voluntariado.

Dr. Cormac Bustillo

[\(subir\)](#)

Capacitación

La familia en la formación de valores y costumbres. Su repercusión en las relaciones intergeneracionales.

MSc. Ofelia Bravo

La familia es una comunidad educadora fundamental de difícil sustitución y constituye el vehículo privilegiado para la transmisión de aquellos valores que ayudan a la persona a adquirir su propia identidad.

De la familia y de la sociedad recibimos aprobaciones y desaprobaciones que nos llevan a formar los principios que nos guían. La formación de valores implica asumir responsabilidades y, más que enseñados, deben ser testimoniados en el medio familiar.

Sin duda alguna, la familia es el ámbito privilegiado para hacer crecer las potencialidades personales y sociales que llevan el hombre y la mujer dentro de sí. En ella se aprenden modelos o patrones de comportamiento que, matizados por las costumbres, los códigos de comunicación y las maneras de ser van conformando los estilos personales. Las relaciones intergeneracionales tienen en la familia la experiencia primaria pues, sea o no mediante la convivencia, en la misma pueden establecerse vínculos de enriquecimiento mutuo entre sus miembros.

La construcción de una sociedad para todas las edades pudiera tener un buen cimiento si se incorporara el principio de convivencia, en el ámbito donde la afectividad y el compromiso mutuo deben ser premisa para las relaciones entre los miembros.

La familia está inmersa en la realidad. De ahí que no puedan obviarse las influencias culturales.

En 1982 la UNESCO declaró... *que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo...* También señaló, en su definición, que somos racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de la cultura discernimos los valores y efectuamos opciones. La sociedad, inclusiva de todos sus miembros, requiere la voluntad de todos y todas.

La persona debe ser constructora y responsable de su destino y a la familia le corresponde propiciarlo, sin que la construcción social del género ponga tropiezos al desarrollo. Sabemos que ser mujer o ser hombre no implica diferencias absolutas. Existen en cada uno o una, características y realidades diferentes. Tanto hombres como mujeres son incapaces de expresar por sí solos toda la riqueza de lo humano.

En la familia ampliada, por compartir el hogar varias generaciones, cada uno de sus miembros necesita el respeto, el afecto y la protección de quienes tan cercanamente le rodean. Negociar el lugar de cada uno sin que los roles, satisfacciones o responsabilidades asignadas o asumidas, pierdan su contenido, constituye un verdadero reto.

La nueva pareja de alguno de sus miembros y en ocasiones los familiares de ésta -de diversas edades- se incorporan al medio familiar existente. Otros conceptos de familia van en función de los sentimientos y a partir de éstos se establecen vínculos.

La familia tiene la representación social de ser una institución de respaldo a sus miembros. Consecuentemente, a ella le corresponde propiciar espacios y respetar aquellos límites referidos a las necesidades personales, primarias y espirituales. El espacio de pertenencia es también sustento de identidad personal.

¿Por qué los valores?

Las virtudes, por estar basadas en el respeto profundo a la vida y a la dignidad humana, sustentan el amor y lo favorecen. Por estar sustentadas en el amor constituyen una fuerza moral intensa y duradera capaz de crear un sistema de valores y dar sentido a la vida.

Educar para el amor es acompañar en la búsqueda de la verdad. Es contribuir a desarrollar la autonomía y la propia afirmación, a conseguir la libertad personal interior que permita desterrar la pasividad y la conformidad en el quehacer, a hacer uso de la conciencia crítica hacia lo que se asume como valor y a comprometerse y ser capaz de trabajar por lo que se quiere.

La persona educada, amable, complaciente y afectuosa genera bienestar a todos aquellos que le rodean.

Tolerancia, perdón, espíritu de unión, comprensión, consuelo y esperanza son ingredientes fundamentales para unas buenas relaciones intergeneracionales. El respeto a sí mismo y al otro u otra son pilares fundamentales de principios y valores culturales, éticos, sociales y espirituales. La tolerancia alcanza su dimensión total en el perdón. La armonía familiar se perturba y enrarece por resentimiento entre sus miembros.

La calma contribuye situar los problemas en su justa medida. No hacer un drama de cada revés permite

avanzar. Ser solidario y atento con quienes se sientan alcanzados por la enfermedad o la desesperanza es también respuesta esperada de la familia. Toda persona y en cualquier momento de la vida se necesita de los demás.

Cultivar los valores en la vida familiar abre ésta a las buenas relaciones y al diálogo y a su vez destierran la rigidez y la intolerancia. Es imposible lograr la verdadera felicidad sin desterrar la intransigencia y el desamor.

Hogar

El entorno más cercano de la familia es la casa. En la misma coinciden gustos e intereses de la totalidad de sus miembros y por ende es necesario mantener un ambiente agradable. La infancia reclama un espacio para jugar, la juventud y la mediana edad tienen sus formas de recrearse y los mayores necesitan tranquilidad y lugar donde conservar sus recuerdos. Un verdadero hogar requiere tener en cuenta -en pie de igualdad- diversas opciones.

El hogar, palabra simbólica, se refiere también a lo humano. No necesitamos fuego para calentar el lugar de encuentro, pero sí calor afectivo. En el hogar esperamos encontrar refugio a las tensiones de la vida cotidiana y además pasarla bien. Por eso, es necesario un ambiente familiar acogedor y una visión positiva de la vida.

Las buenas relaciones familiares contribuyen a que todos sus miembros se sientan seguros de sí y al tiempo que preservan la correcta independencia personal, estimulan la cooperación y el cuidado.

En los vínculos afectivos de la familia es importante ponerse en lugar del otro, con auténtico afecto y respeto. Estas cualidades, conocidas como expresiones de empatía, se cultivan de forma natural en el día a día y son valiosas para prevenir comportamientos hostiles o violentos, que con dolor sufre la familia. La crítica constante, la burla y la costumbre de ridiculizar las opiniones del otro, puede dar inicio a esta malsana situación.

Es necesario considerar que en la familia se da un juego de interacciones y vínculos entre todos sus miembros, en el que las palabras y las acciones de cada cual tienen un significado especial y trascendente para los demás. Sus miembros, con diferentes edades, roles y experiencias de vida, necesitan sentirse considerados y enriquecerse mutuamente mediante vivencias y experiencias.

La institución familiar varía a través de las épocas, culturas, costumbres y grupos sociales. Pueden ser diversas las formas de compartir, pero no su función mediadora entre el individuo y la sociedad. La familia, finalmente, ha de ser acogedora, para dar bienestar a todos aquellos y aquellas que la integren.

[\(subir\)](#)

Documentos de la RLG

PANEL CELEBRACIÓN 10 AÑOS RLG

Hacia una sociedad para todas las edades.

Experiencias Latinoamericanas de Relaciones Intergeneracionales.

USOS DE LA NOCIÓN DE RELACIONES INTERGENERACIONALES

Mauro Brigeiro*

Quisiera compartir en esta intervención algunas reflexiones aun en construcción, por lo tanto preliminares y provisionales, acerca de la noción de "relaciones intergeneracionales". Son ante todo, más preguntas que respuestas; me eximo de establecer definiciones y opto por abrir temas problemáticos. Quiero tratar aquí, o mejor, lanzar cuestionamientos sobre el uso que hacemos de dicha noción, sobre las diferencias y diferenciaciones que son operadas cuando la evocamos. El propósito es llamar la atención para la variedad de sentidos que pueda abarcar esta noción y reflexionar sobre ella en el marco del lema "una sociedad para todas las edades".

Estamos todos y todas reunidos aquí en la celebración de los 10 años de la Red Latinoamericana de

Gerontología – RLG – porque poseemos algún interés en las “relaciones intergeneracionales”. Conforme la observación de los Planes de Acción de las conferencias y asambleas internacionales sobre envejecimiento, asimismo a partir de los debates desarrollados en el Encuentro del PRAM de Cáritas realizado en los últimos días en Montevideo y también considerando la publicación hoy de un libro de experiencias de trabajo intergeneracional por la RLG, ya tenemos algunos indicios de la importancia que tiene la propuesta de promoción de encuentros y interacción entre grupos generacionales para las orientaciones públicas y acciones programáticas a favor de los adultos mayores a nivel global y local.

Si es cierto que existe una clara reiteración de la importancia del acercamiento intergeneracional y algún consenso de la necesidad de promoverlo, cabe observar e indagar por las conjeturas y dinámicas que sostienen tal posicionamiento. A esta observación, sumo una pregunta: qué hay de nuevo ahí, considerando que el interés por las relaciones intergeneracionales se encuentra también en otros momentos históricos? Parto del principio que el tema se ha transformado en íntima relación con los cambios en las dinámicas familiares y del mundo laboral verificados en las últimas décadas.

Lo anterior presupone también que la defensa que hoy se hace de las relaciones intergeneracionales no obedece a un solo principio y a un mismo conjunto de necesidades. Más bien, parecen existir en la proposición del tema diferentes preocupaciones y reivindicaciones en circulación. En este sentido, es interesante observar a cada reivindicación las justificaciones dadas, las definiciones particulares – algunas veces discordantes – sobre los grupos generacionales en cuestión, quiénes son, sobre lo qué significa vivir cada etapa o periodo de la vida delimitado, cuáles necesidades se ponen en relieve y qué problemas se deben enfrentar.

Deseo destacar aquí el carácter contingente, histórico y político en el empleo de la noción de relaciones intergeneracionales. Para empezar, me ayuda a ilustrar esta tesis recordar que a finales de los años 60 hablar de relación intergeneracional era poner un énfasis sobre el conflicto, sobre diferencias irreconciliables entre grupos de edad. No pocas veces, en aquel entonces, la demarcación de la diferencia instauraba una apuesta sobre la ruptura y una apertura a la novedad. Independiente de las valoraciones dadas a los cambios sociales, la juventud era generalmente la insignia de la renovación y las generaciones mayores los bastiones de las tradiciones. Hoy, curiosamente, la diferencia generacional ha sido exaltada además como factor de riqueza de los vínculos sociales. Supongo que actualmente la mención a las relaciones entre generaciones desde una metáfora de ‘suma creativa’ se hace con vigor y progresivamente. Si eso es cierto, la narrativa del conflicto de los años 60s estaría dando lugar a una versión de integración y complementariedad entre los grupos generacionales.

Las razones por las cuales se valora las relaciones intergeneracionales en debates públicos y documentos oficiales hoy es un tema definitivamente complejo y sería ingenuo considerar que promoverlas significa algo bueno en si mismo: se trata, más bien, de una apuesta conjetural.

Antes de seguir con el análisis y comentarios acerca de la utilización de esta noción, quisiera brevemente aclarar mi posición al respecto. Soy favorable a la utilización estratégica de la noción de relaciones intergeneracionales y reconozco ventajas al acento positivo que progresivamente le impregnamos. Utilizarla redundaría en una maniobra política que juzgo interesante para generar solidaridad e identificación en el marco de lo que se suele llamar una “política de la diferencia”. Sin extenderme demasiado en teorizaciones, estoy a referirme a una estrategia de petición de equidad basada en el reconocimiento y en la afirmación las diferencias. Dicho sea de paso, el empleo mismo del concepto de “generación” ya indica como premisa diferencias entre grupos. Abogar por las “relaciones intergeneracionales” es, según mi punto de vista, hacer política para defender derechos y necesidades especiales, y a principio considero este un esfuerzo pertinente.

Mi apreciación positiva está condicionada a que la elaboración de un discurso de la diferencia entre las generaciones no sea recalada para sobreponer una a otra, en términos de valores, sino que permita la aproximación. Veo como interesante que el fomento de las relaciones intergeneracionales tenga como principio y fin garantizar igualdades de condiciones sin anular las diferencias entre los sujetos, promoviendo identificación y, consecuentemente, solidaridad. Reconozco la fuerza que puede tener esta propuesta especialmente para desestabilizar situaciones de vulnerabilidad a la que pueden estar expuestas personas de mayor o menor edad, situaciones que muchas de las veces reflejan la consecuencia de un proceso vital atravesado por desigualdades en el acceso a privilegios o bienes materiales. Lo mismo es válido para la vulnerabilidad condicionada por condiciones de desventaja

impuestas por un envejecimiento materializado por limitaciones físicas en contextos de creciente exigencias de autonomía.

No obstante las válidas intenciones, la justificación de las necesidades especiales para grupos específicos requiere frecuentemente el empleo de una argumentación apoyada en generalizaciones y determinados esencialismos sobre que lo significa ser viejo, lo que sea la vejez, la juventud, cómo son y cómo podrían ser las relaciones de las personas mayores con personas de otras edades, sobre las diferencias entre una y otra generación, sus condiciones de vida, experiencias y hasta mismo sobre la delimitación de fronteras entre tales grupos. Éstas son encrucijadas y posibles contradicciones relativamente conocidas cuando se trata de promover acciones afirmativas en defensa de grupos considerados vulnerables. En este marco, me parece pertinente y bienvenida una mirada cuidadosa sobre el tema. Propongo analizar “las relaciones intergeneracionales” como un elemento de un proceso más amplio de fuerzas sociales, de modo a desmitificar verdades absolutas sobre el tema del envejecimiento y dimensionar que las cuestiones que nos animan para la reflexión y la acción están lejos de ser triviales.

Menciono ahora mis preguntas centrales: Qué aspectos, condiciones, necesidades, desventajas y fortalezas son recalçadas -en nuestras acciones y discursos- sobre los grupos de edad con los cuales trabajamos o estudiamos? Con base en qué características definimos y diferenciamos los grupos generacionales cuyas relaciones tanto no interesa? Qué otras marcas de diferenciación social pueden ocultarse en nuestras argumentaciones a favor de generar acercamientos intergeneracionales (género, clase, origen étnico, racismo...)? En últimas, qué se busca con los esfuerzos de aproximación de tales grupos?

Retomo la última de las preguntas. Si su respuesta es estrechar lazos que están flojos o distantes, partimos de un principio de que hay rupturas. Por otra parte, afirmar que tales relaciones ayudan a redimir la soledad de los mayores acciona a la vez la premisa de que las personas adultas mayores están solas. Advertir que hay que recuperar la capacidad que tienen las personas adultas mayores para contribuir al desarrollo de la sociedad, presupone muchas de las veces el interés y la capacidad de estas personas para hacerlo. De aquí, nuevas preguntas se abren: en qué condiciones específicas una y otra afirmación se aplican? Qué hombres y mujeres viejas están solos, necesitando de apoyo de las generaciones más jóvenes y requiriendo reconocimiento? Ellos y ellas sí quieren reconocimientos? en caso afirmativo, de qué tipo? Qué clase de acercamiento esperan de las generaciones más jóvenes?

Tales preguntas no son irónicas, tampoco al hacerlas pretendo abogar por un particularismo infinitesimal. Trato solamente de reproducir tensiones comunes de las políticas de identidad, como se presentan de forma similar en el debate sobre género o en las acciones del movimiento negro, para citar dos ejemplos destacados. Estas tensiones indican, por un lado, un conjunto de esfuerzos de homogenización identitaria, sustentados por argumentaciones a favor de un determinado grupo cuyas necesidades y delimitaciones son presentadas como coherentes y unívocas. Por otro, están las críticas contra imágenes preconcebidas y estereotipadas sobre lo que significa la experiencia de las personas categorizadas en estos grupos o que no son sensibles a la diversidad y las particularidades. No tengo la pretensión de desarrollar las respuestas a estas preguntas; espero a través de ellas solamente disparar la reflexión.

En las experiencias incluidas en libro que la RLG lanza hoy, bien como las reseñas de libros y artículos presentados en la publicación, se puede encontrar diferentes motivaciones y justificaciones para trabajar con el tema de las relaciones intergeneracionales. Por ejemplo, rescatar y ayudar a preservar, para futuras generaciones, tradiciones culinarias e historias de festividades, o mismo tradiciones religiosas. Hay también la afirmación de defensa por aprovechar el potencial que tienen adultos mayores para la labor educativa formal e informal. Lo que parece ser común a las experiencias reunidas en el libro es la máxima de que tales encuentros favorecen el apoyo social de los más jóvenes a los mayores y vice-versa. En la experiencia colombiana, de alojamiento intergeneracional, por ejemplo, adultos y adultas mayores, con intermediación de la universidad, dan acogida en sus casas a estudiantes que llegan de provincias para estudiar en la capital y reciben una compensación económica para ello. Las ventajas evidenciadas por el proyecto subrayan la potencialidad de intercambios afectivos y de ayudas mutuas propiciadas por la experiencia. De necesidades afectivas se comenta también en la experiencia de la Comunidad Israelita del Uruguay; señoras que en general no tenían nietos y nietas, ganan nietas adoptivas para quienes pasaran a representar un modelo y alguien que les transmite valores. En el caso argentino, la iniciativa desarrollada busca también valorar la contribución de personas mayores en la educación de los niños y niñas.

Se tratan de experiencias ejemplares de cómo la idea de relaciones intergeneracionales se ha empleado para responder a necesidades varias, puestas en determinado escenario social. Es exactamente por ello que fueron elegidas en el concurso de la RLG y seleccionadas para componer la publicación. Y precisamente por ser ejemplares, las traigo a colación para ilustrar la diversidad de formas y usos de las "relaciones intergeneracionales" que de ellas se despliegan.

En aras de conclusión, cabe aquí una observación tangencial: es instigador y curioso que la propuesta de promoción de las relaciones intergeneracionales sea mayormente promovida en los contextos y espacios preocupados por la situación de las personas adultas mayores. Por lo menos en los términos en que normalmente encontramos en los proyectos para adultos mayores y en los documentos resultantes de las asambleas internacionales sobre el envejecimiento, este interés es menos privilegiado cuando se proponen políticas públicas para jóvenes. Y eso se da aunque se reconozca que ambas las generaciones sean beneficiadas a través de tal acercamiento.

Quisiera sobretodo resaltar que estos intercambios y el optimismo con que se los reconoce están condicionadas a situaciones específicas. En ciertos casos, al afirmar su potencialidad positiva, no siempre identificamos que hay determinadas diferenciaciones sociales que pueden, no solo de favorecer, sino también obstaculizar el acercamiento intergeneracional, como lo son los marcadores de clase y las lógicas de género. Aquí hay un camino de reflexión interesantísimo por explorar.

Otro aspecto a resaltar cuando se trata de pensar las relaciones intergeneracionales y la construcción de una "Sociedad para todas las edades" es la posibilidad de diferenciaciones al interior de los grupos generacionales. Además de propiciar el encuentro entre las generaciones, es importante no olvidar del desafío de favorecer situaciones sociales en que las diferencias se puedan expresar incluso entre las personas de misma edad.

En el marco de construir una sociedad plural y que haya garantía de solidaridad e integración, hay que considerar especialmente la juventud y la vejez como expresiones abiertas a la resignificación. Si se trata de crear espacios propicios para tanto, estos deben ser sensibles a la emergencia de significados y expresiones no previstos y que vengán eventualmente a ampliar los sentidos asociados al ser joven o viejo.

Finalizo subrayando la importancia de no trivializar las categorías de trabajo que hemos adoptado. Al mirarlas desde adentro, del uso que hacemos de ella, es posible el reconocimiento de las contradicciones advenidas de su operacionalización. Las relaciones intergeneracionales suceden a diario en la vida cotidiana, de forma no siempre consciente por los sujetos, aparentemente espontáneas. Al promoverlas conscientemente, es pertinente no desconsiderar que el intento de estimularlas y conducirlas en nuestros discursos y acciones es una estrategia compleja y que exige atención constante a sus posibles implicaciones.

**Psicólogo y antropólogo brasileño.*

[*\(subir\)*](#)

Experiencias

CONCURSO "LA COCINA DE LA ABUELA" Y PASCUA DE LA TERCERA EDAD

Tres meses transcurrieron desde que, como parte de las actividades del Programa de Atención a la Tercera Edad, Cáritas Diocesana de Matanzas convocó a participar en el concurso "La cocina de la abuela". El pasado sábado 24 de abril en la Casa Diocesana de La Milagrosa se realizó la actividad diocesana de la Pascua de la Tercera Edad en el marco de la exposición de los trabajos presentados y la premiación a los ganadores de este evento asistiendo al mismo 169 ancianos.

Se presentaron 233 trabajos procedentes de 16 comunidades de nuestra diócesis, en ellos brilló la originalidad, la imaginación, la experiencia y el conocimiento de nuestras abuelas en cuanto a manualidades se refiere. Resultaron finalistas 20 de estos trabajos.

La edad no fue un obstáculo para ganar, muestra de ello fue las Menciones otorgadas a:

Ramona Rodríguez de la comunidad de Versalles, con 93 años, Esther Muñiz, de la comunidad de Perico y Cira González de la parroquia La Milagrosa con 89 años.

Se otorgó un premio especial por la presentación de 42 trabajos al taller de costura de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen y a Mercedes Álvarez de la comunidad de San Juan Bautista por presentar ocho trabajos y todos ellos resultar finalistas.



El tercer lugar fue para Dora Quintana, de Perico quien presentó un conjunto de frutas con magnetos para el refrigerador, con 80 años de edad, se puede apreciar en la manufactura de su obra, el buen control muscular, la imaginación y la originalidad de diseño y combinación de color.

El segundo lugar lo ganó Carmen Castro del Sol, del Taller de Manualidades del Centro Kairós de la Iglesia Bautista, con una original muñeca para colgar las agarraderas.



Por último el primer lugar se otorgó a Margarita Pérez Nagua de Ceiba Mocha, con un hermoso centro de mesa tejido. Este trabajo tiene una gran complejidad en su realización, junto a un contraste en sus colores y buena presentación.

Bautista.

El premio de la popularidad fue para un cojín tejido sobre saco, realizado por Disnalda Elena Gutiérrez, de la comunidad de San Juan



La actividad comenzó con una Eucaristía celebrada por el Padre Jesús Marcoleta, Rector de la Casa diocesana, a quien agradecemos su acogida. En los jardines estaban expuestos los trabajos y allí los participantes compartieron experiencias, diseños, ideas y votaron por el trabajo merecedor del Premio de la popularidad.

Después de la merienda nuestros ancianos disfrutaron de una mañana diferente, colmados todos del amor de Dios Nuestro Señor y se sintieron reconocidos y bailaron al ritmo de Mariela y el trío Los Dinámicos de la Parroquia de San José de La Habana quienes los deleitaron con juegos, música, dinámicas y hasta algún reggaetón.

Poco antes del mediodía, el jurado, formado por el Presidente y miembros de la Asociación Cubana de Artesanos y Artistas de la provincia, entregaron los premios y un merecido reconocimiento a todas las comunidades participantes.

Reiterando las gracias y felices por el éxito de nuestros ancianos, reciban un abrazo en Jesús y María,

Equipo de Cáritas Diocesana.

[.subir](#)

Noticias

DESDE LA COORDINACIÓN NACIONAL

Realizado en Sao Paulo Brasil Taller de Planificación para nuevas acciones del Programa Regional de Cáritas a favor de los Adultos Mayores, PRAM.



En el mes de abril una delegación integrada por José Ignacio García, miembro del Consejo de Dirección de Cáritas Cubana, Ángel Antonio Martínez, miembro del Equipo Nacional de Formación del Programa Tercera Edad y Migdalia Dopico, Coordinadora Nacional del Programa Tercera Edad, participó en el Taller de Planificación de la tercera fase del PRAM que se desarrolló en Sao Paulo, Brasil. Durante los días del encuentro y guiados por un facilitador de Cáritas Alemana, se elaboró el Marco Lógico global para la nueva etapa que incluye el trabajo de consolidación de los procesos de las fases anteriores y nuevas líneas de acción como proyectos piloto con enfoque de desarrollo comunitario y el diseño de un Programa de Formación Gerontológica a partir de las experiencias de las

organizaciones miembros.

Cáritas Cubana promueve la discusión sobre los temas de Género y Generaciones a través de la realización de Talleres Nacional y Diocesanos.



Del 14 al 16 de mayo se celebró el Taller Nacional de Formación del Programa de la Tercera Edad sobre "Género y generaciones" dirigido a más de treinta formadores diocesanos y diseñado por los miembros del Equipo Nacional de Formación de nuestro Programa. Participaron además coordinadores diocesanos, los coordinadores nacionales del Programa de Grupo de Desarrollo Humano Infante Juvenil y del Programa de la Tercera Edad de Cáritas y representantes de la Dirección de Asuntos Humanitarios de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana. Posteriormente se realizaron Talleres en todas las Diócesis del país,

acompañados por miembros del Equipo Nacional de Formación de nuestro Programa. Estas actividades constituyen el primer acercamiento formal a tan importantes temáticas de necesario conocimiento para los diferentes agentes de pastoral que trabajan en los Programas de Cáritas.

Participa Cáritas Cubana en Congreso de Gerontología Brasileño

Los días 13 y 14 de mayo se celebró en Florianópolis, Brasil el II Congreso de Gerontología de Brasil organizado por la Asociación Nacional de Gerontología Social de Brasil (ANG) y celebrado en el Centro de Cultura y Eventos de la Universidad Federal de Florianópolis. Contó con la presencia de numerosas personas mayores implicadas en el trabajo social y representantes de los consejos de adultos mayores en las prefecturas de diversas zonas del país, incluyendo Florianópolis, Sao Paulo, Río de Janeiro, zonas del nordeste del país y de la Amazonía. Participaron también representantes de las instancias oficiales de salud, trabajo social y asistencia social y políticas públicas, así como profesionales de diversas disciplinas entre las que se encontraron geriatras, oftalmólogos, psicólogos, arquitectos, economistas, etc.

En representación del Programa Regional Cáritas de Trabajo Social a favor de los adultos mayores (PRAM), asistieron Rafael Quispe de Perú, Lida Blanc y Sylvia Korovsky de la UCUDAL y María Magdalena Rodríguez de Cáritas Cubana todos ellos presentando diversas experiencias del trabajo en la región y se sumó la presencia de Mauro Brigeiro de Brasil, psicólogo y antropólogo que contribuyó a

promover la reflexión en torno a temas de gran interés. La Dra. María Magdalena Rodríguez presentó la Conferencia “Calificación de un programa a favor de las personas mayores a través de una Observación de Impacto”, donde expuso la metodología y algunos resultados del proceso de investigación del impacto de las diferentes acciones realizadas a favor de las personas mayores en el Programa de la Tercera Edad de Cáritas Cubana que se ejecutó recientemente en las once Diócesis del país con la participación de un gran número de especialistas y voluntarios

Cáritas Cubana publica nuevo libro sobre el tema de los Adultos Mayores



Temas Gerontológicos para el Trabajo con Adultos Mayores, es el título del nuevo libro que Cáritas Cubana ya tiene a disposición del gran número de agentes de pastoral que trabajan en nuestra Iglesia Católica con las personas mayores, así como de otras instituciones del campo público. El mismo contiene una compilación de diferentes temas realizados por el Equipo Nacional de Formación del Programa de la Tercera Edad. Su edición fue patrocinada por el Programa Regional Cáritas Trabajo Social a favor de los Adultos Mayores en América Latina y el Caribe.

Migdalia Dopico Paz
María Magdalena Rodríguez Fernández

[\(subir\)](#)

Cáritas y sus Programas

Programa de Ayuda Humanitaria y Emergencias

Constituye un eje de trabajo fundamental de nuestra institución desde su fundación. Sus principales acciones van encaminadas a:

- Ayuda humanitaria a instituciones de la iglesia y el estado
- Atención personalizada a casos humanitarios
- Respuesta a las emergencias que se presentan cada año principalmente a causa de fenómenos climatológicos
- Rehabilitación y reconstrucción después de las emergencias

Localízanos en:

Calle: D #512, e/ 21 y 23. Vedado

Directora Cáritas Cubana: Lic. Maritza Sánchez

Coordinadora Programa Tercera Edad: MSc. Migdalia Dopico

Equipo de Redacción: [Dra. María Magdalena Rodríguez](#), [Dra. Ofelia Bravo](#), [Dr. Cormac Bustillo](#)

Diseño y confección del Boletín: [Lic. Manuel Iglesias](#)

El Consejo de Redacción de este boletín electrónico de Cáritas Cubana lo invita a que envíe sus opiniones y críticas sobre los temas tratados en nuestros números. Además, puede remitirnos sugerencias de temáticas que sean de su interés particular (relacionadas con la tercera edad) para que sean tratados por nuestros especialistas en próximas entregas. Esta publicación electrónica tiene en su espíritu la misma vocación de servicio que anima a la Cáritas Cubana. Esperamos contar con su colaboración. Muchas gracias.

[Boletín del Adulto Mayor](#)